



Jani y la Luna y otros Cuentos de Soraya

El esfuerzo que ha hecho Soraya para escribir los cuentos que le han contado, y los que ella cuenta a sus hijas, es por ésta y otras razones tan importante:

- Porque va a permitir a docentes no gitanos acercar la realidad gitana a las aulas.
- Porque va a hacer posible que niños de la comunidad gitana oigan y lean auténticos cuentos de su cultura en las aulas, convirtiéndose así en verdaderos e importantes protagonistas.
- Porque va a posibilitar al alumnado no gitano sentirse cerca del gitano, identificarse con sus problemas, sus inquietudes, sus sueños: vibrar al unísono.

Nais, Soraya.

Begoña Lasa.

Maestra de Educación Primaria.
Presidenta del Colectivo Pedagógico ADARRA.



Jani y la Luna

Hace mucho, muchísimo tiempo, cuando los animales se comunicaban con las personas, vivían unas cuantas familias gitanas muy felices en un gran prado. Junto a él había un río donde cogían agua y lavaban. A sus orillas crecía mucho mimbre que usaban para hacer cestos. Luego los vendían en las ferias y en los pueblos de los alrededores.

Habían pasado todo el invierno sin que nadie les molestase. Se sentían muy contentos porque estaban



juntos y no les faltaba para comer. Se acercaba la noche de San Juan, la noche de los gitanos, y todos, en especial los niños, estaban muy nerviosos.

Las gitanas esperaban a sus maridos que venían de una feria y traerían comida, ropa y muchas otras cosas. Y los más jóvenes apilaban leña para la gran hoguera.

Por fin llegó el gran día. Por la mañana muy temprano, la gitana María se levantó como siempre a encender el fuego y a hacer café. Miró a lo lejos y vio que ya regresaban los hombres de la feria.

-¡Ya están aquí! ¡Ya vienen!

Se levantaron todos para recibirlos con mucha alegría. Les ayudaron a descargar todo lo que habían traído y a organizarlo. Enseguida empezaron a hacer los preparativos para la gran noche. ¡La noche de San Juan!

Entre todos consiguieron preparar una gran hoguera. Las mozas estrenaron los vestidos que tenían guardados para la ocasión y empezó la fiesta. Todos participaban. La más vieja se encargaba de hacer el café y las mozas lo repartían. Se asaron muchas *basñis*¹ y metían las patatas debajo de las brasas para asarlas.

¹ Basñis. Término Kaló que significa "gallinas".



Todo el mundo cantaba y bailaba.

A ratos, las personas más mayores contaban historias de los tiempos antiguos y todos, mayores y pequeños, escuchaban con atención.

Ya de madrugada se fueron a dormir, dejando los rescoldos de la hoguera aún humeantes. Cuando la gente ya estaba dormida, se empezó a escuchar el aullido de los perros. Una de las gitanas al escucharlo se levantó:

-Voy a ver qué pasa, por qué aúllan tanto estos *chukeles*² -dijo.

Y cuando lo hizo, sólo pudo gritar horrorizada:

-¡María, Carmen, Josefa! ¡FUEGO, FUEGO, FUEGO!

Todos se levantaron y empezaron a salir corriendo de los carros.

-¡Manuel, Fernando, Antonio!: encargaos de recoger a los niños. Dejad todo y seguidme -dijo el tío Juan-. ¡José, Miguel, Juanito!: intentad apagar el fuego, pero ser prudentes.

² Chukeles. Término Kaló que significa "perros".



Lo intentaron, pero, no pudiendo hacer nada, empezaron a correr. Cuando ya se habían alejado lo suficiente, contemplaron impotentes cómo se quemaba todo lo que tenían. Las mujeres empezaron a llorar y los niños, asustados, preguntaban:

-Mama, mama, ¿qué pasa, por qué lloras!

Pero las madres no tenían palabras para explicarles en ese momento toda su angustia.

El Tío Juan dijo:

-Tranquilizaos y no lloréis, debemos dar gracias a Undevel³ porque todos estamos bien. Esto es lo único importante. Del resto ya se encargará Undevel.

Cuando consiguieron apagar las llamas, se acercaron para ver lo que se había salvado, pero allí sólo quedaban cenizas.

-¿Qué haremos! -se lamentaban-. No nos ha quedado nada de nada. Los caballos han huido y los carros se han quemado, ¿qué vamos a hacer!

El Tío Juan volvió a hablar:

-Los hombres que vengan conmigo, tenemos que hablar.

³ Undevel. Término Kaló que significa "Dios".



Después de analizar los problemas que se les presentaban, tomaron una decisión: las familias se tendrían que separar para ir a buscar un lugar donde vivir y medios para ganarse la vida. Aquella familia que encontrase un buen lugar, buscaría a las demás para poder volverse a reunir.

Antes de separarse, el Tío Juan, que aún tenía en el bolsillo las pocas monedas que les habían sobrado de la última feria, repartió el dinero a partes iguales entre todas las familias. Y así emprendieron el camino.

Jani era un niño de una de estas familias. Estaba muy triste por todo lo que había sucedido. Él sólo había podido salvar su guitarra. Viendo la situación de su familia, sin nada, con unas pocas monedas para pasar unas semanas, no hacía más que pensar:

-Tengo que hacer algo. Echo de menos a mis primos y al resto de la familia. ¿Qué podría hacer yo para ayudar!

Y por la noche, cuando se acostaba, miraba a la Luna y le decía:

-¡Luna, Luna! Tú que estás ahí arriba y todo lo ves, bien me podrías decir dónde encontrar alguno de los muchos tesoros de la tierra. ¡Luna, Luna! Por favor, escúchame.



Pero la Luna no le decía nada. A veces parecía que lo miraba y que le estaba escuchando, pero nada, no le respondía.

Al cabo de unas noches, y viendo que ya casi no les quedaba dinero, decidió hacer una ofrenda a la Luna. Al anochecer, cuando ya estaban todos dormidos, Jani cogió su guitarra y se alejó.

Le iba diciendo a la Luna:

-Luna, yo no tengo nada que darte, pero voy a ofrecerte lo mejor que tengo: mi cante.

Cogió su guitarra y empezó a cantar:

Luna, Luna, brillante como el oro.

Luna, Luna, reina de la noche.

Yo te ofrendo esta copla para que tú me hables.

Y así siguió cantando toda la noche. Cuando ya casi amanecía se calló y agachó la cabeza con pena.

De repente, se escuchó una gran voz. Era la luna que le habló diciendo:

-Por esta canción que me has ofrecido yo te recompensaré. Sigue a esta estrella y espera a que te hable por segunda vez.



Jani, sorprendido y emocionado por lo que la Luna le había dicho, miró hacia arriba y empezó a seguir a la Estrella. Tenía mucho miedo porque se oían los aullidos de los lobos y el canto de los búhos en la noche. Pero él seguía adelante ya que era más fuerte la preocupación por su familia que el miedo que tenía.

Después de un buen rato, la estrella se paró en un gran prado verde, por donde pasaba un río precioso, cerca de unas montañas. Jani no sabía dónde se encontraba, pero presentía que allí, algo iba a suceder. Volvió a mirar a la Luna y esperó su ayuda. Al cabo de un buen rato la Luna le dijo a Jani:

-**¡Ves aquel árbol grande de allí!** Acércate a él. Verás que tiene un gran hueco. Métete dentro y espera.

Jani no entendía nada, pero así lo hizo. Pasaron unas horas más y de repente oyó un gran ruido. Se trataba de unos caballos salvajes que se acercaban al galope hasta el río para beber. Cuando estaban ya muy cerca la Luna habló de nuevo, esta vez se dirigió a los caballos:

-**Os he traído hasta aquí** para que me hagáis un gran favor. Debéis ayudar a la familia de Jani. Os pido que cambiéis vuestra vida salvaje por una vida dócil, que obedezcáis en todo y yo os recompensaré: nunca os



faltará comida, agua, ni amor, y vuestros potrillos serán los más bellos del mundo.

Los caballos asintieron con la cabeza y se postraron ante la Luna.

-Ya tengo que marcharme, tengo que dejar paso al amanecer.

Y la Luna desapareció.

El caballo más bonito, el jefe de la manada, se acercó al niño:

-Vamos Jani, monta, buscaremos a tu familia y cumpliremos lo que la Luna nos ha dicho, viviremos con vosotros y trabajaremos para vosotros.

Loco de contento, Jani salió del tronco. Se subió al lomo del caballo y galopó hasta donde había acampado su familia. Su padre, su madre y sus hermanos tenían un susto enorme ya que llevaban un buen rato buscándole por todas partes.

-¿Dónde te habías metido? ¿De dónde has sacado ese caballo? -le preguntaban todos.

-Bájate de él! Es un caballo salvaje, Jani, y puede hacerte daño.



-No, papa, no me hará daño porque ya no es salvaje. Escucha lo que me ha sucedido, la Luna ha resuelto nuestros problemas para siempre. Papa, mama, escuchadme...

Jani contó a su familia lo sucedido. Al principio todos pensaron que Jani estaba loco, pero ante la insistencia en que fueran con él a conocer el lugar que la Luna les había regalado, no pudieron negarse y acabaron por hacerle caso.

-Mistós⁴, total da lo mismo hacia dónde nos encaminemos. ¡No nos ha quedado nada tras el incendio!

De manera que siguieron a Jani y su caballo por aquellos caminos

Al cabo de un rato encontraron el precioso prado verde con el gran árbol hueco, y vieron la manada de caballos salvajes. Bueno mejor dicho, antes salvajes, y ahora mansos, los más mansos que existen, dispuestos a vivir con Jani y su familia y trabajar para ellos.

-¡Es verdad lo que nos ha contado Jani! -anunció su padre-. Este es un sitio muy bueno para vivir y aquí tenemos medios para volver a empezar. Hay que avisar al resto de la familia.

⁴ Mistós. Término en Rromanés que quiere decir "bien", "está bien".



Buscaron al resto de la familia y fueron reuniéndose todos los que antes lo estaban.

Empezaron otra vez de nuevo. Pero a partir de entonces fueron muy ricos. La manada de caballos que la Luna les había regalado era muy preciada por las gentes del lugar porque nadie, nadie, había podido domarlos nunca, aunque muchas veces lo habían intentado.

Y allí volvieron a ser tan felices como al principio.

Tal y como la Luna había prometido, las crías de aquellos caballos, son los potrillos y potrillas más hermosos que jamás se han conocido en aquel lugar, hasta el día de hoy.

Piri, el Curioso

Cs voy a contar una historia muy bonita. Hace mucho tiempo iban en unos carros unas familias gitanas. Venían de muy lejos y estaban buscando un sitio donde poder acampar una temporada.

En la familia de "los Caldereros", que así los llamaban porque arreglaban calderas, había un niño que se llamaba José, pero al que todos conocían como Piri.

Piri siempre iba montado en el carro con su abuelo. Era un niño muy curioso, todo lo miraba y todo lo preguntaba. Un día observó a una familia de agricultores que estaban trabajando en el campo y le dijo al abuelo:

-Abuelo, esas personas no son iguales que nosotros. Ellos viven siempre ahí y trabajan en el mismo lugar. En cambio, nosotros siempre estamos de un lado para otro.



-Claro. Ellos no son nómadas como nosotros los gitanos -respondió el anciano.

Pasado un rato el abuelo vio un buen sitio para acampar y gritó:

-¡Aquí acampamos!

Mientras unos daban de comer a los caballos y otros traían leña, las mujeres se encargaban de la comida. Piri se marchó a dar una vuelta con su perro, que se llamaba Charandó, y se sentó a la orilla de un río. Empezó a preguntarse qué sería ser gitano, de dónde vendrían y se lo preguntó a Charandó que le miraba fijamente, pero Charandó tampoco le contestaba.

Al cabo de un rato regresó al campamento donde estaba su familia ya instalada. La gente estaba muy contenta. Aquel era un buen sitio. Hicieron una gran hoguera y, mientras los hombres tocaban los violines, guitarras y panderetas, las mocillas bailaban alrededor de la hoguera con sus faldas largas de flores y sus zarcillos colgados de las orejas.

Los ancianos, mientras tanto, miraban satisfechos con una sonrisa en sus labios, sentados y apoyando sus barbillas sobre sus manos, que agarraban sus relucientes cachavas.



Cuando ya todos se iban a dormir, Piri se sentó al lado de su abuelo, que permanecía junto al calor de la hoguera, y empezó a preguntarle todo lo que quería saber acerca de su pueblo:

-Abuelo: ¡Qué es ser gitano! ¡De dónde vinieron nuestros antepasados!

El abuelo miró con cariño a Piri y le pidió toda su atención para la historia que le iba a relatar:

-Los gitanos venimos de la India, de una zona llamada el Punjab. Un grupo de gitanos que allí vivían decidieron iniciar un gran viaje hacia Europa, no sé muy bien por qué. El caso es que con el tiempo se extendieron por todo el mundo.

»Cuando los primeros gitanos llegamos a España la gente estaba muy contenta con nosotros, pues hacíamos cosas preciosas con nuestras manos: trabajábamos el mimbre, el hierro, la plata... Así fue hasta que un rey, al que no quiero ni nombrar, dio orden de que se expulsara a todas las personas que no fuesen de España. Pero nosotros no teníamos adónde ir, y nos quedamos. Entonces hicieron una ley por la que no podíamos acampar en ningún lugar, ni permanecer juntos porque de lo contrario el castigo sería terrible: doscientos latigazos si nos



detenían una vez; nos cortaban las orejas a la segunda; y si nos apresaban una tercera, nos hacían esclavos o nos mataban.

El abuelo sacó su pañuelo porque empezaban a caerle unas lágrimas por las mejillas y casi ya no podía hablar. Pero siguió contando esa triste historia.

Piri no perdía detalle.

-Mucha de nuestra gente tuvo que adaptarse a esas costumbres, pero otras familias huyeron ya que no querían perderlas.

»Después de mucho tiempo cambiaron las leyes y ahora somos más libres. Pero todavía nos echan la culpa de muchas cosas con las que nosotros no tenemos nada que ver.

»Hemos cambiado algunas de nuestras tradiciones pero no las principales: seguir sintiéndonos gitanos y orgullosos de ello. Por eso tenemos nuestra propia bandera: la parte de arriba azul, porque el azul del cielo es nuestro techo...

Piri miraba hacia arriba.

-...la parte de abajo verde, porque el verde del campo es nuestro suelo. Y en medio la rueda, porque



siempre estamos de un sitio para otro, somos nómadas. Y la rueda es roja para que siempre recordemos a la gente que mataron por no querer dejar de ser gitanos.

Piri tenía un nudo en la garganta. Cuando pudo hablar dijo:

-Gracias por contarme todo esto abuelo. A partir de hoy lucharemos porque nos respeten, ¿verdad, Charandó? -dijo Piri mirando con complicidad a su perro.

El abuelo se levantó satisfecho y cogiendo a Piri de la mano sugirió:

-*Mistós Chavorró*⁵. Y ahora vamos a descansar.

Y aquella noche Piri soñó que a pesar de las circunstancias de la vida, él iba a luchar para que las costumbres de su Pueblo permanecieran para siempre, como lo había hecho su abuelo.

⁵ *Mistós Chavorró*. Expresión en Kaló que significa "¡Bien, muchacho!".

Trina la Maestra

Érase una vez una escuela donde había una maestra a la que todos querían mucho. Un día, un niño se le acercó y preguntó:

-Señorita Trina, me han dicho que usted es gitana, ¿es verdad?

-Sí, Roberto, es verdad.

-Y ¿cómo es que una gitana puede ser maestra?

-Siéntate y escucha con atención que te voy a contar mi historia:

"Hace tiempo había una familia gitana que vivía en las afueras de la ciudad. Esta familia tenía tres hijos. Yo era la mayor y tenía entonces nueve años. Mis hermanos se llamaban Antonio y el pequeño, Juan.

Tuve que dejar el colegio porque tenía que cuidar a Juan. Mis padres trabajaban haciendo cestas de mim-



bre que luego vendían yendo de pueblo en pueblo y de feria en feria y, claro, regresaban a casa tarde y muy cansados. Me encargaba de la casa y del pequeño Juan. Antonio ya iba al colegio. Pasaron unos años y Juan creció. Mis padres decidieron llevarlo también a la escuela. A Juan no le gustó mucho la idea, pero enseguida se adaptó e iba muy contento.

Yo empecé a recordar lo bien que me lo pasaba en el colegio y lo mucho que había aprendido en mi corta estancia en él. Yo no quería llevar la misma vida que llevaban mis padres, que era muy dura; quería ser algo más, quería estudiar. Al cabo de unos días, mi madre se dio cuenta de que estaba muy triste y pensativa y me preguntaba:

-Trina, hija, ¿qué te pasa? Te veo tan preocupada...

Yo apenas levantaba la cabeza ni respondía.

-Trina, dime hija, ¿te pasa algo? -insistía ella.

La miré y le conté lo que me pasaba. Mi madre se quedó preocupada por la decisión que yo había tomado y me dijo:

-Tengo que comentar esto con tu padre. Ya sabes cómo piensa él.



Mi madre no perdió el tiempo. Me cogió de la mano y fuimos a hablar con él. Mi padre estaba sentado fuera, haciendo una cachava. Nos conocía muy bien y al ver que nos acercábamos, exclamó:

-A ver, ¿qué es lo que sucede?

Nos sentamos y mi madre empezó a contarle la decisión que yo había tomado. Mi padre, un poco enfadado, se preguntaba quién podría haber metido esta idea en mi cabeza.

-Dejadme un tiempo que lo piense -fue todo lo que dijo en ese momento.

Al cabo de unos días mi padre ya tenía una decisión y me mandó llamar. La verdad, yo estaba un poco asustada porque mi padre me inspiraba mucho respeto. Me acerqué hasta donde estaba y le escuché con atención.

-Mira, hija, no entiendo quién te ha podido meter estas ideas en la cabeza. Pero bueno, lo que sí quiero es que siempre estés segura de lo que quieres ser en la vida. Yo no estoy de acuerdo, pero es una decisión que has tomado tú, y no es mala; te apoyaremos en aquello que podamos. Eso sí, yo quisiera que recordaras siempre estas



palabras: "seas lo que seas en la vida, nunca dejes atrás las costumbres de tu pueblo".

-Y aquí estoy. Ya he conseguido lo que quería ser en la vida y nunca he olvidado aquellas palabras que me dijo mi padre y que tanto me han ayudado".

-Gracias, maestra Trina, cuando alguien me pregunte diré con mucho orgullo y cariño que tengo una maestra Cjitana.